

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2026**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TESALONICENSES**

Mensaje dos
**La iglesia en el Dios Triuno
(2)**

Lectura bíblica: 1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1

1 Ts. 1:1—Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros.

2 Ts. 1:1—Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:

I. La iglesia está en Dios Padre—1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1:

1 Ts. 1:1—Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros.

2 Ts. 1:1—Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:

A. A fin de que la iglesia esté en Dios Padre, Dios debe llegar a ser el Padre para nosotros, y nosotros necesitamos tener una relación de vida con Él—Jn. 20:17:

Jn. 20:17—Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido al Padre; mas ve a Mis hermanos, y diles: Subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a Mi Dios y a vuestro Dios.

1. De una manera orgánica y llena de vida, Dios el Padre ha hecho posible que la iglesia esté en Él—1 Jn. 5:11.

1 Jn. 5:11—Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo.

2. En el Nuevo Testamento, especialmente en el Evangelio de Juan, el Padre denota la fuente de vida—5:26.

Jn. 5:26—Porque como el Padre tiene vida en Sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en Sí mismo;

3. El título *Dios* se refiere a la creación; el título *Padre* se refiere a la impartición de vida e indica una relación de vida—20:17:

Jn. 20:17—Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido al Padre; mas ve a Mis hermanos, y diles: Subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a Mi Dios y a vuestro Dios.

a. El Padre, la fuente de vida, tiene por finalidad la propagación y multiplicación de vida—1 Jn. 3:1.

1 Jn. 3:1—Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios, y lo somos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él.

- b. Dios ya no es meramente nuestro Creador; Él también es nuestro Padre, nuestro Engendrador, pues Él nos ha engendrado con Su vida—Jn. 1:12-13.

Jn. 1:12-13—¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

- c. Llamamos a Dios nuestro Padre porque hemos nacido de Él y ahora, como Sus hijos, tenemos una relación de vida con Él—Ro. 8:15-16.

Ro. 8:15-16—¹⁵Pues no habéis recibido espíritu de esclavitud *para estar otra vez en temor*, sino que habéis recibido espíritu filial, en el cual clamamos: ¡Abba, Padre! ¹⁶El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

4. Mediante Su muerte que liberó la vida y Su resurrección que imparte vida, el Señor nos ha hecho a nosotros, Sus creyentes, uno con Él; por tanto, Su Padre ahora es nuestro Padre—Jn. 20:17.

Jn. 20:17—Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido al Padre; mas ve a Mis hermanos, y diles: Subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a Mi Dios y a vuestro Dios.

5. Por medio de Su muerte y resurrección el Señor Jesús nos ha introducido en Sí mismo; puesto que Él está en el Padre, nosotros estamos en el Padre al estar en Él—14:20.

Jn. 14:20—En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

- B. La iglesia en Dios Padre es una entidad compuesta de los hijos de Dios—He. 2:10-12:

He. 2:10-12—¹⁰Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos. ¹¹Porque todos, así el que santifica como los que son santificados, de uno son; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, ¹²diciendo: “Anunciaré a Mis hermanos Tu nombre, en medio de la iglesia te cantaré himnos de alabanzas”.

1. El Nuevo Testamento revela que Dios desea muchos hijos y que Él nos ha predeterminado para filiación—Gá. 3:26; 4:4-6; Ef. 1:5.

Gá. 3:26—pues todos sois hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús;

Gá. 4:4-6—⁴Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, ⁵para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la filiación. ⁶Y por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de Su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

Ef. 1:5—predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

2. El beneplácito de Dios, el deseo de Su corazón, es obtener muchos hijos para la expresión de Su Hijo—Mt. 5:45; Gá. 1:15-16; He. 2:10.

Mt. 5:45—para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir Su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

Gá. 1:15-16—¹⁵Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia, ¹⁶revelar a Su Hijo en mí, para que yo le anunciase como evangelio entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre,

He. 2:10—Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.

- C. El hecho de que la iglesia esté en Dios Padre significa que la iglesia está en Aquel que es la fuente, el Originador y el Iniciador únicos—1 Co. 8:6:

1 Co. 8:6—para nosotros, sin embargo, *sólo* hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para Él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de Él.

1. Esto implica que la iglesia está en el propósito, el plan, la elección y la predestinación efectuados por Dios—Ef. 1:5, 9, 11; 3:11.

Ef. 1:5—predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

Ef. 1:9—dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo,

Ef. 1:11—en quien también fuimos designados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad,

Ef. 3:11—conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor,

2. Conocer a Dios como Padre consiste en conocer que todo se origina a partir de Él y que todo procede de Él—Mt. 15:13; Ro. 11:36.

Mt. 15:13—Pero respondiendo Él, dijo: Toda planta que no plantó Mi Padre celestial, será desarraigada.

Ro. 11:36—Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén.

3. En la vida de iglesia el Padre debería ser la fuente única, y todos nosotros deberíamos estar en Su propósito y plan únicos—2 Ti. 1:9; Ro. 8:28.

2 Ti. 1:9—quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito Suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,

Ro. 8:28—Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a *Su* propósito son llamados.

- D. En la vida de iglesia necesitamos tener el corazón que ama, recibe y perdona propio de nuestro Padre Dios—Lc. 15:11-32.

Lc. 15:11-32—¹¹También dijo: Un hombre tenía dos hijos; ¹²y el menor de ellos dijo al padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde; y les repartió su sustento. ¹³No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue de viaje a una provincia apartada; y allí desperdició su hacienda viviendo disolutamente. ¹⁴Y cuando lo hubo gastado todo, vino una gran hambre por toda aquella provincia, y comenzó a padecer necesidad. ¹⁵Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a sus campos para que apacentase cerdos. ¹⁶Y ansiaba llenarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. ¹⁷Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! ¹⁸Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti. ¹⁹Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.

²⁰Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó afectuosamente. ²¹Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. ²²Pero el padre dijo a sus esclavos: Sacad pronto el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y sandalias en sus pies. ²³Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y regocijémonos; ²⁴porque este mi hijo estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado. Y comenzaron a regocijarse. ²⁵Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; ²⁶y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. ²⁷Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recobrado sano. ²⁸Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió su padre, e intentó persuadirlo. ²⁹Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te he servido, sin haber desatendido jamás un mandato tuyo, y nunca me has dado ni un cabrito para regocijarme con mis amigos. ³⁰Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramera, has hecho matar para él el becerro gordo. ³¹Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. ³²Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado.

II. La iglesia está en el Señor Jesucristo—1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1:

1 Ts. 1:1—Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros.

2 Ts. 1:1—Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:

A. Cuando Jesucristo llega a ser nuestro Señor, estamos en Él, unidos orgánicamente a Él—1 Co. 1:30; 6:17; Jn. 15:5.

1 Co. 1:30—Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención;

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

Jn. 15:5—Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

B. En el Nuevo Testamento el nombre Jesús se refiere primordialmente al Señor en Sus experiencias desde la encarnación hasta la resurrección—Mt. 1:25:

Mt. 1:25—Y no la conoció hasta que dio a luz un hijo; y le puso por nombre Jesús.

1. Jesús es el nombre del Señor con respecto a Su humanidad; este nombre denota Sus experiencias de vida y las cosas por las cuales pasó antes de Su resurrección—2 Co. 4:10-11; Ef. 4:21.

2 Co. 4:10-11—¹⁰llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.

¹¹Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

Ef. 4:21—si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús,

2. *Jesús* significa “Jehová el Salvador” o “Jehová nuestra salvación”; a fin de que Jehová llegara a ser nuestro Salvador y nuestra salvación, era necesario que Él pasara por un largo proceso—Mt. 1:21.

Mt. 1:21—Y dará a luz un hijo, y llamarás Su nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados.

- C. El título *Cristo* se refiere a lo que el Señor es en resurrección y a Sus experiencias, posición, vida y acciones después de Su resurrección—Hch. 2:36:

Hch. 2:36—Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

1. Como Cristo, el Ungido, el Señor Jesús ha sido designado y comisionado por Dios para realizar Su propósito eterno—Mt. 16:16.

Mt. 16:16—Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

2. La iglesia está en Cristo, quien en Su resurrección ha llegado a ser el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45:

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

- a. En la experiencia cristiana, Cristo es idéntico al Espíritu—2 Co. 3:17a.

2 Co. 3:17—Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

- b. Por el Espíritu, con el Espíritu, por medio del Espíritu y en el Espíritu, nosotros estamos en Cristo.

3. Estar en Cristo es llegar a nuestro fin y ser sepultados, puesto que estar en Cristo es estar en Su muerte, donde todas las cosas negativas —el pecado, la carne, el yo, el viejo hombre, la vida natural, el mundo, la muerte y Satanás— han llegado a su fin—Ro. 6:4-5.

Ro. 6:4-5—⁴Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. ⁵Porque si hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección;

4. El título *Cristo* implica todas las riquezas de la resurrección del Señor; por tanto, estar en Cristo es estar en resurrección—v. 4; 8:10-11.

Ro. 6:4—Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

Ro. 8:10-11—¹⁰Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia. ¹¹Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

- D. Según el Nuevo Testamento, el título *Señor* es todo-inclusivo—Fil. 2:11:

Fil. 2:11—y toda lengua confiese públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

1. Este título se aplica a toda la vida y el ministerio del Señor Jesús.

2. Como Aquel que se encarnó, fue crucificado, resucitó y ascendió, Jesucristo ha sido hecho Señor de todos; todo este proceso y todo lo relacionado con dicho proceso se halla implícito en el título *Señor*—Hch. 10:36; Ro. 10:12.

Hch. 10:36—La palabra que Dios envió a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo (Él es el Señor de todos)

Ro. 10:12—Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es *Señor* de todos y es rico para con todos los que le invocan;

III. Ver que la iglesia está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo es fundamental a fin de llevar una vida santa para la vida de iglesia—1 Ts. 1:1; 4:7; 5:23:

1 Ts. 1:1—Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros.

1 Ts. 4:7—Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino en santificación.

1 Ts. 5:23—Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

- A. Si vemos que la iglesia es una entidad en el Dios Triuno, comprenderemos que hemos sido completamente apartados por Dios mismo y que ahora nos hallamos envueltos por el Señor Jesucristo—1 Co. 1:2, 30.

1 Co. 1:2—a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, los santos llamados, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, *Señor* de ellos y nuestro:

1 Co. 1:30—Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención;

- B. Estar en Dios Padre y en el Señor Jesucristo es estar en santificación:

1. Únicamente cuando estamos en el Dios Triuno estamos verdaderamente apartados para Dios de todo lo que no es Dios mismo—1 Ts. 5:23.

1 Ts. 5:23—Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

2. Esto nos hace un pueblo santo que lleva una vida santa y apartada; esta vida es para la iglesia—3:13.

1 Ts. 3:13—para afirmar vuestros corazones irreprochables en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesús con todos Sus santos.

IV. La iglesia en Dios Padre y en el Señor Jesucristo debería estar compuesta de aquellos que crecen y abundan en amor unos para con otros y para con todos los hombres—v. 12:

1 Ts. 3:12—Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros,

- A. La iglesia en Dios Padre y en el Señor Jesucristo se caracteriza por este amor que crece y abunda—Fil. 2:2; 1 P. 1:22.

Fil. 2:2—completrad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento.

1 P. 1:22—Puesto que habéis purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro,

B. Si verdaderamente somos una iglesia en el Dios Triuno, el amor que tenemos unos por otros crecerá y abundará—2 P. 1:7; 1 Jn. 4:7, 11; 5:1.

2 P. 1:7—en la piedad, afecto fraternal; en el afecto fraternal, amor.

1 Jn. 4:7—Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.

1 Jn. 4:11—Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

1 Jn. 5:1—Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por Él.